

Estructura y enraizamiento del liberalismo: un estudio de caso* Structure and Rooting of Liberalism: A Case Study

Laura María Echeverry López*
Juan Carlos Arenas Gómez*

Resumen: El objeto fundamental de este estudio es contribuir a la comprensión del fenómeno partidista a través de un estudio de caso, entendiendo que nuestras prácticas políticas demandan la construcción de una narrativa propia y cercana. Este trabajo analiza las expresiones locales de un partido político y las dinámicas que configuran su trabajo.

Los elementos que se ponen en evidencia son las redes de intermediación política y su articulación interna, así como las estrategias desarrolladas por los líderes y miembros del partido en el proceso de consolidación de su presencia en el municipio. El escenario del estudio es el municipio de Quimbaya, Quindío, entre 1988 y 2004.

Palabras clave: Partidos políticos; Clientelismo; Redes políticas; Territorios partidistas; Enraizamiento; Localidades; Liberalismo; Quimbaya; Quindío.

Cómo citar este artículo: Echeverry, Laura M. y Arenas, Juan C. (2007, julio - diciembre). Estructura y Enraizamiento del liberalismo: un estudio de caso. *Estudios Políticos*, 31, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 111-140.

Abstract: The fundamental objective of this study is to contribute to the comprehension of the partisan phenomenon through a case study, understanding that our political practices demand the construction of one's own, close narrative. This work analyzes the local expressions of a political party and the dynamics that configure its work. The elements that are put in evidence are the networks of political mediation and its internal articulation, as well as the strategies developed by the leaders and members of the party in the process of consolidation of their presence in the municipality. The setting of the study is the municipality of Quimbaya, Quindío, between 1988 and 2004.

keywords: Political parties; Clientelism; Political networks; Partisan territories; Rooting; Localities; Liberalism; Quimbaya; Quindío.

· Este artículo es un resultado del proyecto de investigación Partido Liberal en Quimbaya Quindío. 1988 - 2004, cuya investigadora principal es Laura María Echeverry, perteneciente al grupo de Estudios Políticos en el marco de la línea de Investigación: Ciudadanía, Cultura y prácticas políticas del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, realizado gracias al apoyo financiero del CODI y la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia

* Socióloga. Universidad de Antioquia. Investigadora en formación del grupo de Estudios Políticos del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. lauritaacheverry@yahoo.es

** Sociólogo. Magister en Ciencia Política. Profesor e investigador del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. juan.arenas@udea.edu.co

Introducción

Este trabajo construye descripciones precisas acerca de la dinámica de una organización política, con el fin de aportar a una discusión fundamentada acerca de las particularidades de nuestro fenómeno partidista, a través de estudios regionales y locales. Para ello, concentra su atención en una red política, describiendo algunas de sus prácticas y sus modos de inserción en la vida local, visualizadas en sus vínculos con los electores, con la administración municipal y con otras instancias de representación electoral. La mirada se dirige a las expresiones organizativas del Partido Liberal en el municipio quindiano de Quimbaya entre 1988 y 2004.

Quimbaya mantuvo una fuerte tradición liberal hasta entrada la década de los noventa. En el Atlas electoral colombiano de 1989 se afirma que «en general el departamento del Quindío, segregado del viejo Caldas conforma una región tradicionalmente liberal» (Pinzón de Lewin, 1989, s.p.). A partir del Acto Legislativo 01 de 1986, que da origen a la elección popular de alcaldes, se presenta un cambio significativo en las lógicas y prácticas políticas del país, específicamente en los municipios, donde se da un proceso de adaptación de partidos y grupos políticos frente al nuevo conjunto de reglas del juego que incorporaba a los ciudadanos en la decisión acerca de las autoridades locales. Tales procesos de adaptación implicaron cambios en la dinámica política local, obligando a las facciones partidistas a buscar de manera más explícita, no sólo la cooperación de un jefe político regional o nacional, sino también el apoyo de los electores locales (Cf. Arenas y Escobar, 2004, p. 3).

La indagación se presenta en dos partes. La primera describe la estructura interna del partido, en donde se exploran las redes sociales que le dan la forma, el contenido y los mecanismos que las articulan. La segunda se ocupa de las estrategias desarrolladas por la red política en el proceso de «enraizamiento» al interior de la localidad. Asimismo, se reitera que las redes políticas mantienen intercambios no sólo de índole material, sino también intercambios expresivos y culturales que cobran importancia en la consolidación de la red.

1. La estructura interna

La dinámica de las expresiones del liberalismo en Quimbaya va de la mano con la trayectoria política de sus líderes. Este reconocimiento revela la necesidad de visualizar las redes sociales y los mecanismos de intermediación que fundamentan cada liderazgo. En otras palabras, reconocer no sólo las actuaciones del «jefe» sino también el conjunto de apoyos que dan sentido a dicha jefatura y los recursos que se movilizan en esa relación.

1.1 Redes de intermediación

El clientelismo político constituye un sistema de relaciones más o menos complejas que adquiere sentido por el intercambio de favores y recursos por votos. La categoría de clientelismo aquí asumida, entiende el fenómeno como una forma de intermediación política en el contexto de las expresiones organizativas de un partido a nivel local. Hay un punto de acuerdo más o menos generalizado sobre su significado: una relación clientelar es asimétrica, entre individuos con distintos tipos de poder, que están inmersos en un ambiente determinado (el barrio, el partido, la familia, la zona), necesario para su configuración y mantenimiento (Cf. Trotta, 2003;

Gutiérrez, 1998; Auyero, 1997).

La idea de red constituye un referente conceptual y metodológico para comprender la naturaleza del fenómeno que aquí se estudia. Diferentes estudios empíricos sobre los partidos en la última década apuntan a concebir las redes como imagen principal del comportamiento partidista (Cf. Adler, 2002; Gutiérrez, 1998; Serrano, 2003), remitiendo a relaciones pluri dimensionales operadas por ciertos mecanismos de intercambio.

En el escenario partidista se manifiestan vínculos de diferentes tipos: afectivos, de parentesco, vecinales, institucionales, materiales, entre otros. Las relaciones dadas a través de dichos vínculos van a configurar las posibilidades de acceso a los diversos recursos que se movilizan en la red. Por eso, preguntarse por los modos de hacer la política en las organizaciones partidistas debe ir más allá de la caracterización general de su estructura e interrogar por el contenido de sus acciones concretas. Tales acciones son entendidas aquí como los *vínculos* y las *oportunidades* que configura un partido político. A partir de éstos se «estructuran y delimitan el campo de ejercicio de las relaciones de poder entre los miembros de una organización, definiendo así las condiciones en que pueden negociar los unos con los otros [...] de este modo, clasificar a las organizaciones según sus vínculos y oportunidades sirve para ilustrar la desigual distribución de los recursos más importantes, que condicionan las estrategias de los diversos actores en los juegos de poder» (Gutiérrez, 1998, p. 24).

El acercamiento a la red política que analiza este trabajo parte de una presentación inicial de su «jefe»,¹ quien ha sido militante del partido liberal a lo largo de cuarenta años² y va desagregándose en elementos internos como sus referentes de pertenencia al partido, sus integrantes, sus lugares y aquellas actividades que los articulan de manera más cotidiana.

1.1.1 El jefe

él ha sido siempre nuestro jefe, toda la vida, yo no puedo hablar de otro jefe, sino que para mi siempre ha sido él, el jefe político, yo nunca he estado en otro movimiento político sino el partido liberal colombiano y no lo conozco sino a él, y la organización de nosotros, como le decía antes, somos muy disciplinados, muy direccionados a él que es nuestro jefe (Concejal 1, comunicación personal, 2006, agosto 24).³

Para la historia política colombiana, la figura del «jefe», «tutor», «maestro» o «padrino» es una constante en la que se basan los *sistemas de lealtades asimétricas* (Cf. Gutiérrez, 1998, p. 58) que constituyen las redes políticas. El conjunto de atributos, meritos acumulados, habilidades especiales en el manejo de la política, hacen que generalmente alguien sea reconocido como jefe natural. De esta manera, el reconocimiento, el prestigio, los recursos económicos, cobran importancia en la figura central de la red. Muchos de estos atributos son de orden familiar que,

¹ El estudio de una red política puede ser realizado desde un ego o jefe, o desde sus elementos estructurales; la complejidad de esta segunda forma consiste en lo difuso de dichos elementos estructurales; de hecho, los estudios apuntan inicialmente a definir como está compuesta tal estructura partidista.

² Es necesario anotar que antes de su inicio en dicho proceso el partido liberal ya contaba con mayorías en el municipio, lideradas por el ex senador Samuel Grisales.

³ Con el fin de guardar la privacidad de los concejales entrevistados se presentan aquí como concejales 1, 2, 3 y 4.

combinados con «meritos» personales, se constituyen en factores de peso para las perspectivas de éxito que pueda tener un líder político.

Este tipo de reconocimiento suele darle un poder especial al jefe, una particular facultad de mando, un estilo propio que lo diferencia del resto. La situación se refuerza por el cumplimiento de otros roles como amigo, patrón, protector o padrino, papeles que le permiten desplazarse con versatilidad por las jerarquías y fortalecer sus vínculos, especialmente con potenciales bases de votantes.

Todo jefe de una red está articulado a su vez a otra que lo subordina: depende de jerarquías superiores, frente a las cuales actúa como intermediario en el acceso a jefes políticos de mayor rango, de los que puede obtener recursos para sus subordinados. Todo líder, y este es un mecanismo reiterativo, se inicia en el mundo de la política a través de una recomendación o enganche por parte de un tutor o patrón. Esto suele ocurrir en años de juventud, durante los cuales se construye una carrera en la política,⁴ a través de recorridos de muchos años. El jefe político se convierte a veces en la imagen visible del partido y, consecuentemente, el grupo político que lo apoya pasa a ser identificado en el medio local como la totalidad de «El partido», siguiendo cierta lógica de eliminación de competidores del mismo partido en el plano local.⁵ Quienes cumplen o incumplen los pactos o promesas son los individuos—lo que denota cierto personalismo en los liderazgos—, pero en ello se juega también la imagen de la organización.

La trayectoria de un político está constituida, en parte, por los cargos y funciones que ha desempeñado, asignadas comúnmente por su pertenencia al partido. Ocupar un cargo, ya sea por nombramiento o elección, implica para el político obtener experiencia en el ámbito de la administración pública, y le posibilita manejar recursos que fortalezcan los vínculos con sus apoyos y bases. A partir de posiciones en el gobierno o la administración resulta característico que se reclame reconocimiento —autoría— por la realización de obras: se va dejando así una especie de sello particular y se construye una «memoria» de acciones a favor de las poblaciones. Se aspira a ser reconocido por el aporte en la construcción de escuelas, hospitales, barrios, estadios y con ello se procura aumentar la visibilidad y notoriedad del líder. Muchos de estos mecanismos posibilitan, además, que el reconocimiento de la realización de obras se transfiera al partido por la vía de la identificación de la organización con su líder.

Ser la cabeza visible y el eje articulador de un grupo implica reconocimiento por parte de los seguidores. Esta expresa cierta disciplina dentro de la organización y es usada como «insumo» para el reconocimiento por fuera de ésta. Una forma

⁴ James Brito Peláez se inicia en la política en 1966 como Presidente del Comando de Juventudes Liberales del municipio de Quimbaya. Entre mayo de 1977 y enero de 1979, actúa como Personero municipal de Quimbaya. Terminado este cargo, asume como Supervisor de Acción Comunal Departamental y en ese mismo año es delegado como Alcalde encargado del municipio de La Tebaida. En 1981 ocupa el cargo de Jefe de Rentas y Bienes de la Secretaría de Hacienda Departamental y en 1982 trabaja como Asistente Administrativo de la Secretaría de Hacienda. En 1984 actúa como Jefe de Sub-sección Técnica de Talleres y Equipos de la Secretaría de Obras Públicas del Departamento. En el periodo 1992 - 1994 es electo Alcalde municipal de Quimbaya. Pasa en 1995 a ocupar el cargo de Gerente Caja Departamental de previsión. Ejerce como Diputado a la Asamblea departamental durante cuatro periodos electorales (1987-1988; 1990- 1992; 1998-2000 y 2000-2003). En el periodo de 1990-1992 es elegido Representante a la Cámara, cargo que ocupa nuevamente en el periodo actual (2006-2008) contando en las urnas del departamento con un aproximado de 20.000 votos.

⁵ Esto es algo reiterativo. Puede verse por ejemplo lo que se describe en el caso del municipio de Rionegro en Santander alrededor del trabajo Tiberio Villareal que derrota con estrategias variadas el dominio de Carlos Rodríguez Paipa (Cf. Leal y Dávila, 1990, p. 168).

«ritual» que asume este reconocimiento está constituida por la celebración del cumpleaños del jefe. Cada año, promovida por el grupo más cercano al líder, se organiza una fiesta para la celebración de su cumpleaños, en la que participan, por invitación, algunos miembros de la organización. A esta reunión asisten aproximadamente 150 personas, que aportan entre 25 y 30 mil pesos. La fiesta es un homenaje al líder político, pero sobre todo es un espacio de reconocimiento y referencia entre los que «están» con el movimiento, es una forma de consolidar una especie de afuera y adentro del grupo político y de poner en evidencia las simpatías.

1.1.2 La línea oficialista, el Directorio Liberal y los principios de partido

Básicamente la bandera ha sido el Partido Liberal...ese ha sido pues mi discurso y mi orientación, además he querido que en el partido liberal haya una disciplina, que la gente quiera a su partido, le reconozca y que bajo esa línea y bajo ese parámetro tenemos que funcionar (Brito, J., comunicación personal, 2006, octubre 12).

El jefe siempre se ha reclamado como líder de partido y su «bandera» es roja. Esto, sin embargo, no debe ocultar los procesos de adaptación que se han producido a lo largo del tiempo para afrontar la tarea de mantenerse como una opción vigente. En dicho proceso se identifican tres elementos: su vinculación a la línea oficialista del liberalismo, la presencia del directorio en el municipio y la declaración acerca de los principios del partido que se asumen como guía.

El jefe de partido se auto-reconoce y reconoce a la organización que dirige como seguidores de la *línea oficialista* del Partido Liberal Colombiano. Tal señalamiento denota tanto un llamado a la obediencia como una identificación con las jefaturas nacionales, que se juzgan portadoras de los estatutos y la disciplina. Este es un modo de establecer una diferencia ante facciones partidistas en la competencia política:

el partido liberal ha contado con una línea que se rige por los estatutos del partido; [...] en su momento, cuando hubo la división del partido se le denominó así: *la línea del partido liberal oficialista*, porque hubo otra tendencia que fue la tendencia del MRL, que la encabezó el ex presidente López Michelsen, [...] Igualmente se vino la otra época de Luis Carlos Galán, quien lo denominó el nuevo liberalismo; para diferenciarnos de Luis Carlos Galán, entonces: ¡el partido liberal oficialista!, *así nos han conocido toda la vida, porque somos los que hemos estado en la línea de la disciplina, cumpliendo con los estatutos, con los requerimientos* (Brito, J., comunicación personal, 2006, octubre 12).

Pero la identificación con el partido suele estar cruzada por una narrativa que borra estas diferencias entre líneas oficiales y disidentes. Cuando se declara una identificación con el liberalismo se hace alusión a su historia, en la que se solapan los contrastes entre los líderes que encabezan tendencias a veces radicales y bastante críticas con las líneas oficiales; la historia pareciera ser *una* y juntar incluso a los disidentes de antes, que aparecen en ella como patrimonio de todo el que se identifique con los principios del partido:

Consideramos que simplemente, no tenemos porque estar cambiando de partido porque llegó uno de moda, no, *nosotros somos amigos y además somos grandes convencidos de lo que ha sido la historia del liberalismo en este país*, de todo lo que ha hecho el partido liberal, de aquellos que vivieron y libraron tantas batallas, como Uribe Uribe, como el mismo Gaitán, como el mismo Galán, de todos los que han pasado y han hecho la historia

del Partido Liberal. Esa es una historia que no se puede dejar tirada simplemente porque hoy o mañana haya otra condición (Brito, J., comunicación personal, 2006, octubre 12).

De esta manera el Directorio Liberal en Quimbaya se ha inscrito siempre dentro del oficialismo. Durante el periodo que nos ocupa ha estado ubicado en la casa del jefe. El espacio político articulado de manera directa con el espacio vital del líder permite una simbiosis entre la organización y el individuo, reforzando la identificación del partido con quien lo preside. Fotos ampliadas y enmarcadas de diferentes momentos de su carrera política, banderas, afiches y objetos publicitarios de campañas anteriores, resaltan el peso de su liderazgo, cuentan lo que ha hecho dentro del partidito y a su nombre.⁶

No obstante, el papel que juega el directorio en la competencia electoral ha sufrido cambios significativos:

en esta última campaña ocurrió algo muy particular y *el jefe no quiso abrir un directorio oficial*, sino que quiso que el trabajo fuera más de campo, porque muchas veces se abre el directorio y la gente va y se sienta allá todo el día y dice: ah, yo estoy trabajando; y uno necesita es como que la gente esté metida en el cuento, donde tiene que estar, donde están los votos (Concejal 1, comunicación personal, 2006, agosto 24).

Así, se mantiene el directorio como una unidad de gestión para las actividades de la campaña y del partido, sobre todo para la ejecución de las actividades operativas que implica el proselitismo, pero se introduce una modificación en la manera de concebir la relación del directorio con los militantes y los electores. A los militantes se les exige una relación más activa y comprometida con las tareas del partido y frente a los electores se tiene la idea de que hay que ir a buscarlos, que es necesario desplazarse incluso hasta sus casas. El directorio ya no funciona como un referente espacial al que se acude para obtener soluciones y favores, sino que es algo que se mueve, que busca a la gente y que va a hacerle propuestas directamente hasta sus casas, con esto el partido también va cambiando su fisonomía. Cierta conciencia acerca de la representación que la gente se hace del partido, lo obliga a adaptarse y a movilizarse en busca de los electores, iniciando el traslado de un directorio estático hacia uno móvil, flexible y por tanto más etéreo. El directorio empieza a existir en un espacio cotidiano pero efímero (que son las visitas a las casas o a los barrios), y sobre todo en un espacio simbólico mantenido por las redes sociales.

Lo que representa estar en el Directorio, lo que significa ser del oficialismo liberal, obligan al líder a realizar una reinterpretación del papel del partido y de la imagen que suele proyectar entre la gente. En esta última aparecen los símbolos y rituales tradicionales como el color rojo y la letra L, al lado de «*la libertad, la tolerancia y la concertación y el respeto hacia los demás*», calificados por el líder como «*lo fundamental*» (Concejal 1, comunicación personal, 2006, agosto 24).

Esta declaración de principios se complementa con cierta dosis de realismo, que resalta la manera de estar con la comunidad: «lo otro ha sido el trabajo que se ha hecho en la comunidad, el apoyo con el tema de la vivienda, con el tema de la educación, con el tema de partido, la ayuda de las mujeres cabeza de hogar, de muchos proyectos que finalmente le llegan a la gente» (Brito, J., comunicación

⁶ A veces el funcionamiento operativo del Directorio obligó al alquiler de un local y la contratación de una secretaria para el manejo de la agenda, tanto del jefe como de los concejales y el control de sus compromisos con los seguidores.

personal, 2006, octubre 12). Igualmente, con la imagen que se construye a partir de la representación de los intereses del municipio que ejerce el partido ante otras instancias de poder, como *vocero* de su progreso: «otra parte fundamental ha sido el desarrollo del municipio, como abogado de este municipio, esa ha sido pues una de mis mayores inclinaciones: el trabajar por el municipio» (Concejal 1, comunicación personal, 2006, agosto 24).

Las declaraciones de principios están vinculadas con las obras del partido y con la manera como la comunidad se representa ciertos liderazgos. No obstante, se comprende que las expectativas de la gente no son estables y la identificación partidista es cada vez más débil, como lo enuncia el jefe del partido:

sí, hablamos de partido, pero esas ya no son las cosas importantes, la gente está mirando ahora los proyectos, las iniciativas, los programas, los puntos interesantes que le lleguen a la gente. Por ejemplo en la campaña pasada yo hablé de las oportunidades del primer empleo para los universitarios, los tecnólogos, porque salen de la universidad y se encuentran con esa gran barrera que les dice: ¿bueno y la experiencia? Cual experiencia si no les dan el primer empleo. Entonces que esa sea una política de Estado. Que los abogados, los ingenieros, que cada uno en su preparación tenga un campo del mismo Estado. Entonces son temas que se manejan en cada campaña que finalmente le entran el interés a la gente. [...] Es decir, la gente ya no quiere como que le digan, no, es que yo voto por este porque es conservador o liberal, desde luego hay mucha gente de la pucha vieja que no votan sino por el liberal o el conservador, le importa un comino lo que él diga o lo que el proponga, *entonces uno tiene que manejar todas las modalidades* (Brito, J., comunicación personal, 2006, junio 17).

Como revela el testimonio, los políticos tienen una gran capacidad adaptativa, al aprehender y modificar las formas y mecanismos para enfrentar su quehacer: se combinan formas viejas (identidad partidista) con formas nuevas (proyectos y programas), y en la búsqueda del mayor apoyo, los políticos saben que tienen «*que manejar todas las modalidades*». En consideración a esto, los elementos distintivos y los valores tradicionales no son remplazados de una forma abrupta por modelos de gestión que exigen escenarios sociales más pragmáticos y modernos. La política es un juego de amalgamas, tanto de sujetos como de estrategias, discursos, símbolos, en donde lo que se pone en juego es la capacidad de afrontar exitosamente dichas demandas de adaptación.

1.1.3 Los participantes

Los miembros de la organización están diferenciados en dos grupos. El primero es el dirigente, representado por el jefe, sus concejales y los colaboradores cercanos que le han acompañado en su trayectoria, quienes no necesariamente ocupan un cargo en el partido. En el segundo grupo se identifican profesionales, juveniles, comunales, y algunos otros que también se constituyen como formas de pertenencia a la organización pero que no están consolidados como tal.

Las organizaciones comunitarias están compuestas por líderes barriales, escolares, deportivos, entre otros, que organizan a sus comunidades en torno a la gestión de ciertos recursos, esfuerzo en el cual encuentran apoyo del partido, constituyéndose en un puente entre la organización política y las organizaciones de base. Lo significativo de su trabajo consiste en que no sólo establecen dicho vínculo, sino que procuran traducirlo en votos. Gran parte de sus esfuerzos están dirigidos a que sus familias, vecinos, compañeros y quienes conforman su red comunitaria apoyen sus preferencias electorales. Su capacidad consiste en crear expectativas de

intercambio de votos a cambio de algunos beneficios individuales o colectivos y obtener respuestas en ambos lados.

Los líderes barriales son personas que se han identificado durante las campañas por su trabajo con la organización; si bien no se habla de ellos como miembros específicos, son el pie de trabajo de cada uno de los concejales, a partir de ellos el concejal empieza su recorrido por las casas del barrio o el sector. El liderazgo de los barrios se obtiene mediante un conducto regular básico: ganarse una responsabilidad o tarea asignada por parte de los jefes y responder a ella satisfactoriamente; la satisfacción de su trabajo se mide principalmente en el número de votos que se logren conseguir. Adicionalmente, aunque las madres cabeza de hogar no constituyen un grupo identificado como tal, las ayudas del movimiento han estado enfocadas en ellas, especialmente para la entrega de las viviendas, proceso en el cual todas las escrituras deben ir a nombre de la madre de familia; así el líder político cuenta con una alta votación femenina.⁷

Las juventudes —a veces con el comando de juventudes liberales— participan ofreciendo trabajo voluntario. En el montaje de las campañas, cumplen funciones de logística: son los que cargan, los que hacen los mandados, quienes montan las carpas y distribuyen la publicidad. Esto funciona además como una escuela de formación política, a la vez que se hacen tareas prácticas se adelanta un semillero en el que se perfilan los futuros líderes de la organización. Mostrar capacidad y disposición en este tipo de tareas suele ser una prueba de ingreso, un requisito para la asignación de otro tipo de responsabilidades y reconocimiento.

Los profesionales generalmente deben parte de sus logros al patrocinio del partido para sus estudios o porque este ha hecho esfuerzos para instalarlos en una carrera administrativa; en otras palabras, su vinculación está dada por las oportunidades laborales que les ha otorgado el jefe del movimiento. Asimismo, muchos militantes «tradicionales» de la organización, hijos de antiguos liberales por ejemplo, prestan sus servicios en caso de que la organización lo requiera.

Estos los conocemos porque son personas que ocupan algún cargo dentro del movimiento; están colocados en la Alcaldía, están colocados en la gobernación, en alguna parte; nosotros tenemos una lista en la que sabemos qué ingenieros están dentro del movimiento o qué ingenieros nos han acompañado. Entonces nosotros tenemos como toda una estructura de toda esa gente que hace parte del movimiento o que tiene algún cargo que el jefe les ha hecho ocupar a ellos (Concejal 3, comunicación personal, 2006, julio 22).

Estas descripciones resaltan los intercambios que se dan en varios niveles con la militancia: quienes se vinculan básicamente a las actividades proselitistas, quienes al tiempo que hacen proselitismo van haciendo «méritos» dentro del partido y aquellos que teniendo ya cierta trayectoria representan al partido en cargos públicos. Así, en la red se hacen evidentes ciertas lógicas para incorporarse: «acompañar» al partido en su actividad política, ganar renombre como profesional para representar a la organización en ciertos cargos y sobre todo, participar en el juego en el que el jefe distribuye el «reconocimiento» como «pago» por la militancia.

⁷ En las escrituras de los primeros 48 lotes del Barrio Clementina, 39 de estos son adjudicados a nombre de mujeres. Dos de los nueve hombres beneficiarios presentan estado civil de viudez. Escritura Pública 459/1978 de octubre 15, Quimbaya Quindío.

1.2 El trabajo de la red

siempre se ha definido que nosotros íbamos y citábamos a las reuniones puerta a puerta, porque uno le llega más a la gente, se sienten más comprometidos, y ya se llegó a tanto que si no se hace puerta a puerta entonces las reuniones no funcionan; y nos organizamos, cada concejal coge su sector y sus líderes, y el que quiera trabajar, ir a las casas y decirle a la gente quien es el candidato del partido liberal de ese sector, 'que uno viene de parte del jefe principal que es James Brito' y qué proyectos o programas vamos a hacer (Concejal 1, comunicación personal, 2006, agosto 24).

Los detalles de la distribución del trabajo durante la campaña permiten visualizar las redes y las jerarquías que en ellas se establecen. La red, como reconstrucción analítica, visualiza una estructura que va desde el jefe hasta las familias: El jefe, se dirige a sus concejales, los cuales cuentan con su grupo de trabajo y con sus líderes barriales, quienes al tiempo identifican un número de familias. Estas últimas reconocen o certifican un número de votos con los que el líder político inmediato puede contar. Esta jerarquía se reitera cuando se «anuncia»— asunto que suele ser atribución del jefe— cuál es el candidato que el partido va a apoyar y por tanto el que deberán elegir las comunidades. En todo caso, lo que se revela es cierta estructura que permite encuadrar potenciales votantes, en la que algunos intermediarios son identificables y sus tareas son más o menos precisas. En la práctica, esto no impide que las distancias sean rebasadas y que la comunicación pueda ser directamente con el jefe o con un concejal influyente. Así, aunque la idea de red indica jerarquía, no sugiere que sea infranqueable y que los intercambios sean lineales y estáticos.

Cada concejal tiene un trabajo en zonas específicas, en las que convoca a reuniones para identificar quienes permanecen fieles, quienes se han ido y qué personas nuevas se han incorporado al trabajo de la red:

cuando a cada cual le toca un grupo, ya a uno le dan datos, direcciones, teléfonos, entonces uno ya hace es como una convocatoria personal; entonces primero, mire, vamos a manejar la campaña así, vamos a manejar este mismo diálogo, este mismo idioma todos; como que primero uno capacita la gente: de qué se va a hablar, cuál va a ser el tema de campaña, qué punto se va a explotar del candidato y cómo se le va a llegar a la gente, y entonces uno vuelve y convoca, eso se va dando; esto se convierte como en un trabajo más que todo como informativo, de llegarle a la gente, de contarle (Concejal 3, comunicación personal, 2006, julio 22).

Este trabajo que desarrollan los intermediarios políticos responde a varias lógicas de coordinación. En primer lugar, se trata de unificar criterios acerca del lenguaje, de los mensajes, de las propuestas que se harán conocer a nombre del candidato. En segundo lugar, al ocupar un lugar en la jerarquía, los concejales nombran los líderes —generalmente en cada cuadra— y les asignan responsabilidades como una forma de «apersonar a las comunidades» en el trabajo político, con este fin usan mecanismos —como fijar afiches en casas y negocios— para saber que gente apoya la campaña.

En la elección para el concejo, el movimiento da a conocer sus candidatos promoviendo su apoyo ante la comunidad. A veces rota su respaldo entre distintos líderes, que obtendrán el apoyo incluso de quienes serán sucedidos en sus cargos. En este tipo de competencia es donde cobran mayor importancia las micro-redes sociales. Cada aspirante busca los votos de una familia, de un cliente, de un vecino; no importa si son 2, 3 o 15.

Por ejemplo para concejo es una cosa muy particular porque hay muchos candidatos, entonces que el vecino, que el esposo de la hermana, que el cuñado de la hermana, que el presidente de la acción comunal, que el lechero, el señor de la tienda, entonces toda esa gente amarra y amarra y jala, así sea 10 ó 15 votos, todo el mundo arrastra votación así sea poquita (Concejal 3, comunicación personal, 2006, julio 22).

En la competencia hay quienes cuentan con una extensa red de apoyo familiar, cuya cooperación les asegura el mantenimiento de una curul. La estrategia de uno de los concejales muestra el peso de los vínculos parentales en el trabajo electoral:

uno empieza a hacer [proselitismo] por familias, por aquellos que son primos o aquel que es mi tío, voy tal día y hablo con ellos, porque reunirlos a todos es imposible, entonces es más que todo como por casas, usted va y dice: ah, que día puedo venir a hablar con ustedes, puedo decir que tal día vengo a tal hora, y entonces se va reuniendo como por casas y usted va viendo más o menos que aceptación tiene, más o menos cuantos lo pueden acompañar, y ahí se va llevando más o menos una estadística para no irse de pronto uno a quemar. [...] usted tiene que sacar una lista de 1.500 para poder contar con 500. [...] lógico uno empieza a hacer las visitas y en casas dicen: no, pues vea, cuente conmigo, otros de una dicen no, no cuente conmigo que yo voy a apoyar a tal porque me van a dar tal cosa o me prometieron otra (Concejal 2, comunicación personal, 2006, julio 21).

En términos generales, y al margen de las estrategias específicas, en el control de la red y el mantenimiento de su jerarquía resulta crucial el manejo de la información: la capacidad de convocar y de contabilizar quienes están y quienes no con el movimiento. Esto condiciona las posibilidades de participar en la distribución de beneficios. Por esta razón, en la red se generan competencias internas, donde cada quien debe mostrar un mayor compromiso y por supuesto «rendimiento»; al tiempo que se reitera —una vez más— el sistema de lealtades (Cf. Gutiérrez, 1998) que subyace a las redes políticas. Los participantes son leales no sólo por ideología, principio o tradición, sino que *deben serlo* como condición para la llegada de favores.

Por último, deberá reconocerse que esta estructura que aquí se describe es *fluida*, con niveles variables en su organización, con coberturas y reconocimientos que cambian, con diferentes despliegues de recursos; pero que depende básicamente del *momento de las urnas* para saber con quien se cuenta y si el trabajo se tradujo adecuadamente en votos:

o sea, cuando nosotros nos sentamos y nos damos cuenta qué estructura tiene el movimiento es en cada campaña, porque en cada campaña se hace la convocatoria, hay profesionales que llegan solos: jefe ve yo quiero ayudarle, yo quiero colaborarle; como hay otros que ya están ocupando algún cargo, porque de todas estas familias y de todos estos grupos el jefe le ayuda a la gente que le ha ayudado a él y tiene gente trabajando que toda la vida ha estado con él. Hay profesionales que llegan sin estar trabajando, llegan a colaborar, obviamente que ellos tienen la esperanza que el movimiento les pueda retribuir ese trabajo.

Cuando nosotros vamos a hacer una campaña es que nos damos cuenta de qué gente hay, porque en dos años pasan muchas cosas: muchos profesionales puede que se hayan ido, puede que hayan llegado otros, eso es como una ruleta, unos van, otros vienen y otros están ahí y nunca se han ido, han estado toda una vida con el jefe y cuando pierde son los primeros

que sacan y vuelven, cuando él vuelve y gana han sido como incondicionales con él (Concejal 3, comunicación personal, 2006, julio 22).

2. Estrategias de enraizamiento

Juan Abal Medina, después de analizar varias definiciones, propone entender un partido político como «una institución con una organización que pretende ser duradera y estable, que busca explícitamente influir en el estado generalmente tratando de ubicar a sus representantes reconocidos en posiciones en el gobierno, a través de la competencia electoral o procurando algún otro tipo de sustento popular» (2003, p. 23). Para el siguiente análisis se retoma esta definición como punto de partida haciéndole un pequeño ajuste que se puede enunciar de la siguiente forma: *un partido, más que una institución, es una organización con un cierto nivel de institucionalización*. Esto implica que se debe prestar atención a la dinámica de los partidos en los que sus niveles de estabilidad institucional pueden variar en el tiempo. Adicionalmente, es difícil encontrar que dichas organizaciones renuncien de manera absoluta a tener por lo menos unos niveles básicos de institucionalización, que les permitan regular tanto sus juegos internos como su desempeño dentro del sistema político.

Observar los niveles de institucionalización es una opción para el análisis de las estructuras organizativas de los partidos (Cf. Duque, 2005). Desde la perspectiva de Duque Daza, los estudios sobre este tipo de organizaciones pueden orientarse desde dos perspectivas: una transversal y una longitudinal. La primera pretende saber cómo están estructuradas, de qué manera funcionan y qué relaciones de poder configuran; mientras que la segunda supone abordar los cambios a los que se enfrentan las organizaciones con el paso del tiempo. De este modo, puede observarse cómo los partidos «tienden a desarrollar características organizativas más o menos consolidadas, más o menos institucionalizadas, en cuya concreción inciden varios factores, algunos de ellos expresión de sus propias inercias históricas y otros de carácter externo, especialmente aquellos referidos al marco institucional, es decir, a las reglas de juego que rigen la acción política y a la competencia política.» (Duque, 2005, p. 106).

Complementando esta perspectiva, Duque Daza incorpora el esquema sugerido por Randall y Svasan, en el que se combinan problemas estructurales y actitudinales de acuerdo a si su ocurrencia es interna o externa a la organización. De dicha combinación surgen cuatro dimensiones analíticas: sistematicidad, autonomía decisional, infusión de valores y enraizamiento (Cf. Duque, 2005, p. 114). La presente indagación concentra su atención en la última de estas dimensiones.

El enraizamiento se produce como un cruce de factores actitudinales cuya ocurrencia es externa a la organización, remite a las relaciones entre el partido y la sociedad, permite captar cómo la organización hace «parte de la percepción pública, que lo identifica, lo diferencia de otras organizaciones y se moviliza en su apoyo» (Duque, 2005, p. 115). En otras palabras, el enraizamiento se refiere a cómo las organizaciones políticas generan vínculos estables con la población, expresados en «la identificación con la etiqueta partidista y en el apoyo en sus actividades en los distintos escenarios de acción (gubernativo, legislativo, electoral) y en sus actividades como organización» (Duque, 2005, p. 117). Como puede verse, la institucionalización asociada al enraizamiento apunta a concebir el «proceso por el cual un partido adquiere, en mayor o menor grado, consolidación en su organización y en sus vínculos con la población» (Duque, 2005, p. 117).

Para descifrar las lógicas con las que funciona el enraizamiento, y apoyados en el trabajo de campo, se identifican tres mecanismos usados por el partido durante su proceso de enraizamiento en la localidad. El primer mecanismo es la *representación*, con este se reconoce la estabilidad significativa del partido a través de la presencia permanente de algunos de sus integrantes en instancias de representación pública (Concejo Municipal) y por la búsqueda, exitosa en varios casos, de acceder a la Alcaldía. El segundo mecanismo puede denominarse *cemento y territorio*. Con una expresión corriente entre políticos se alude al desarrollo de obras de infraestructura con la gestión y destinación de recursos públicos para la construcción de espacios físicos y simbólicos, donde los políticos y las organizaciones que los apoyan aspiran a ser reconocidos por sus «obras» y procuran delimitar un territorio que pueda ser reconocido como propio. El tercer mecanismo lo constituyen los *usos electorales de la vulnerabilidad socioeconómica*. Un volumen importante de proyectos y programas de intervención gestionados y desarrollados por la organización partidista están enfocados a sectores económicamente vulnerables. La organización y sus líderes movilizan recursos que son usados como medio para encuadrar individuos y sectores sociales en el apoyo electoral. La vulnerabilidad económica opera como una categoría vinculante y como un campo de acción privilegiado para que el partido desarrolle sus estrategias de enraizamiento.

2.1 Representación

2.1.1 El movimiento en instancias de representación pública

Desde el año 1988, el Partido Liberal ha mantenido en Quimbaya una representación permanente en el Concejo Municipal. Allí ha logrado, en cada periodo, conquistar seis curules como mínimo.⁸ También ha conservado entre 1988 y 2004 una curul en la Asamblea Departamental ocupada por un miembro de esta facción quimbayuna, que en tres ocasiones (1998, 2000 y 2004) ha correspondido al líder del grupo político. Asimismo, ha contado con el apoyo de sucesivos gobernadores del departamento del Quindío de filiación liberal.

Ocupar la Alcaldía municipal tiene gran importancia para la vida del partido, estar al frente de ella determina el acceso a los principales recursos públicos, la posibilidad de orientar el desarrollo de proyectos sociales y reclamar su autoría, la disponibilidad del aparato burocrático como una fuente de recursos que pueden distribuirse entre la militancia y contar con un lugar privilegiado para la visibilidad del partido y sus líderes ante los electores. De esta manera, permanecer al frente de la alcaldía durante varios periodos le ha permitido al movimiento liberal construir grados altos de reconocimiento entre la población, como la organización política más fuerte del municipio y como *el verdadero representante del liberalismo*. Desde el

⁸ Para el periodo electoral de 1987 a 1988 el Partido Liberal ocupó seis curules al Concejo Municipal. El Partido Conservador y otros partidos o movimientos ocuparon dos y cinco curules respectivamente. En el periodo de 1989 a 1990, el Partido Liberal ocupó seis curules al Concejo y el Partido Conservador una. Otros partidos o movimientos contaron con cinco curules. De 1991 a 1992 no se tiene información, pero entre 1993 y 1994, el liberalismo obtuvo seis curules al concejo, otros partidos o movimientos ocuparon dos curules y el Partido Conservador obtuvo tres. Entre 1995 y 1997 el Partido Liberal contó con seis curules, el Partido Conservador con tres, y otros partidos o movimientos obtuvieron dos. En el periodo de 1998-2000, el Partido Liberal ocupó siete curules, el Partido Conservador dos y otros partidos o movimientos cuatro. Del 2001 al 2003, el Partido Liberal contó con su máximo número de concejales, nueve, a diferencia de dos del Partido Conservador y cinco de otros partidos o movimientos. Finalmente, del 2004 al 2007, el Partido Liberal obtuvo 6 curules al Concejo Municipal, mientras que el Partido Conservador y otros partidos o movimientos cuentan con dos y cinco curules respectivamente (Cf. Archivo Concejo Municipal Quimbaya-Quindío, s.d.).

año 1988 hasta el año 2004, los candidatos postulados por el partido liberal han ganado cinco de las ocho campañas realizadas para la alcaldía.⁹

2.1.2 La selección de los candidatos

Una de las actividades más importantes que desarrollan los grupos políticos es la selección de candidatos y su presentación ante los ciudadanos. Con esto ponen en juego su prestigio y las posibilidades efectivas de ejercer el poder en escenarios administrativos y de representación. ¿Cómo perciben los miembros de la organización el desempeño del movimiento en la selección de sus candidatos? ¿Cómo asocian su adecuada selección con los éxitos o fracasos en las contiendas electorales? ¿Cuáles son las características o atributos que determinarían una buena selección? o de forma más precisa ¿Qué elementos identifican un buen candidato?

La respuesta a estas preguntas son muy diversas, pero en general están asociadas con dos criterios: el «reconocimiento» del candidato y la potestad del jefe de dar la «última palabra». El reconocimiento tiene dos caras, remite, en primer lugar, a la trayectoria dentro de la organización: el candidato debe ser alguien conocido entre el partido, querido por muchos, que tenga cualidades que le confieran credibilidad y que haya probado su «lealtad» frente a la línea de dirección. En segundo lugar, remite a la credibilidad que el aspirante debe tener al interior de la comunidad, lo que se espera ver traducido en votos. En esto cuentan atributos personales como el carisma, el nivel económico, la línea familiar, la trayectoria de trabajo comunitario y su experiencia en cargos públicos.

La potestad del jefe de dar la última palabra como segundo criterio para la selección de los candidatos constituye a veces una especie de revalidación del «reconocimiento» que puede portar el candidato. En el procedimiento se pasa por una serie de discusiones y consensos entre la dirigencia del partido, pero el jefe toma la decisión acerca del candidato que se debe «montar». «Montar» o «poner» son expresiones que se reiteran mucho en el lenguaje de los políticos y sugieren la forma en que se toman las decisiones acerca de las candidaturas, revelando cierto margen de discrecionalidad de quien preside la organización.

En este tipo de organizaciones, con este nivel de complejidad, se revela cierta instrumentalización en el manejo del partido y del papel de sus militantes. Los candidatos son piezas en el engranaje de las campañas. El curso que éstas tomen es fruto de la acción de muchas personas—incluida la capacidad política del candidato—, pero la orientación del conjunto se concentra en la decisión de un individuo o cuando mucho del círculo más cercano de sus seguidores:

siempre nosotros tenemos como una base de datos y el jefe y su grupo de trabajo son los que convocan, ellos son los que tienen toda la información, porque hay unas cosas que él es muy celoso y que guarda, que hacen parte de su trabajo político, ellos saben a que horas y cual es el momento ideal y cuando ellos saben que es el momento ideal y que ya se puede hacer, convocan la gente, la llaman, y empiezan a coordinar las reuniones y a estructurar cómo lo que va a ser el trabajo, dependiendo de la campaña, cómo se va a hacer; siempre las políticas de trabajo las definen son ellos, las define el jefe (Concejal 3, comunicación personal, 2006, julio 22).

⁹ El Partido Liberal ha estado al frente de la alcaldía durante los periodos 1988, 1990, 1992, 1994 y 2000; Los movimientos cívicos e independientes ocuparon el cargo en 1995 y 1998, entretanto el Partido Conservador accedió al cargo en el 2003.

Esta situación evidencia una cierta lógica de coordinación en el funcionamiento de la red política. Primero, la información es de acceso restringido y constituye un acumulado del «trabajo político»; segundo, las decisiones se basan en esa información y en el criterio del jefe, a quien se atribuye «cierto saber», una suerte de experticia técnica; tercero, el «cuándo» y el «cómo» del trabajo de campaña hacen parte de las atribuciones de coordinación de la jefatura. Este proceder no sólo es admitido, sino considerado legítimo y útil por los demás miembros del movimiento, con lo que se manifiestan ciertos elementos valorativos que atraviesan la dinámica partidista: confianza en el jefe como punto de partida de todas las acciones y decisiones, además del «compromiso», la «disciplina de partido» y la «lealtad» como elementos centrales del funcionamiento de la red política.

2.2 Cemento y territorio

Se piensa, con razón, que parte de los recursos que alimentan la vida política provienen de aquellos cuyo destino es el desarrollo de obras de infraestructura: programas de vivienda, obras públicas, construcción de escenarios deportivos, entre otros. Gran parte del reconocimiento de un político o de su grupo se construye con base en sus «obras». La expresión misma delata el sentido de lo que aquí se quiere examinar. Primero, la auto-atribución a partir de la gestión de ciertos recursos públicos y privados. Segundo, el reconocimiento por parte de la población que se traduce en «espacios» (territorios) privilegiados para hacer proselitismo. En este caso particular se hará revisión de la ejecución de una serie de programas de vivienda y la construcción de un escenario deportivo.

2.2.1 La vivienda popular

A lo largo de la historia del movimiento, la vivienda ha constituido su recurso central de campaña, específicamente el proyecto de urbanización del Barrio Clementina López. Este barrio representa su punto de arranque y su primer caudal electoral en el municipio. Las razones que han llevado a promulgar la vivienda como bandera central del trabajo político se hacen explícitas con la siguiente respuesta del jefe de partido:

porque en su momento la vivienda y como sigue siendo en este momento, es una de las necesidades más apremiantes del pueblo colombiano, sobre todo la vivienda popular, donde la gente de escasos recursos no tiene la manera de cómo llegar a una entidad crediticia, sobre todo porque no tiene: primero, capacidad de respaldo económico, ni tiene tampoco qué entrar a hipotecar para que el banco tenga una garantía y pueda entrar a gestionarle su préstamo [...] entonces consideramos que teníamos que implantar un sistema que le permitiera a la gente de escasos recursos tener una vivienda sin necesidad de llegar a los bancos. Y fue así como a través de los auxilios nacionales logramos comprar los lotes a través de la fundación y hacer las obras de acueducto, alcantarillado y de energía y de esa misma manera abaratar los costos y conseguir los créditos con las entidades del Estado, que no exigen ni garantía sino simplemente llenar el requisito de tener el lote (Brito, J., comunicación personal, 2006, junio 17).

El proceso de urbanización empieza en 1978 con el barrio Clementina López, nombre dado en honor a la madre del ex senador, Ancizar López López (Concejal 1, comunicación personal, 2006, agosto 24). El respaldo dado por el ex senador,¹⁰ los

¹⁰ Ancizar López López inicia su carrera política en el año de 1958 como Alcalde de la ciudad de Armenia, ejerció como gobernador del Quindío desde 1966 a 1969, fue Senador de la República, y en general participó y/o cofundó las instancias más influyentes del departamento, como la Universidad del Quindío y la Cooperativa de Caficultores de Armenia; tuvo a su cargo múltiples programas

auxilios parlamentarios que se otorgaban en la época y su participación en la fundación Pro-vivienda Popular de Quimbaya,¹¹ hicieron posible el proyecto de vivienda municipal.

El vínculo entre el jefe local y la jefatura departamental cobra importancia al entenderse como una réplica de las estrategias políticas. La construcción de vivienda por parte del líder local está inserta en el programa del jefe departamental. Esto muestra cómo dichos programas y «estilos de trabajo», son parte de las herencias que se transfieren entre jerarquías y apadrinamientos políticos. Al revisar la trayectoria y los principales programas de intervención social que desarrolló Ancizar López López se identifican diversos programas de vivienda popular, tanto en la capital como en los demás municipios del Quindío. El proyecto bandera del movimiento liberal local que nos ocupa representa para la época en la que tiene lugar una pieza de este programa general.

En el año de 1972 siendo senador de la república el señor Ancizar López López, estableció la «fundación de beneficencia pública, asistencia social, educación y vivienda popular del Quindío», desde el 24 de Octubre de 1972 y logró para esa institución la personería jurídica OJ 062. El fin primordial es el fomento de los centros de beneficencia pública, docentes, de servicios sociales, médicos, odontológicos, asistenciales, y *el fomento de la vivienda popular en el Quindío*.¹² Los planes de vivienda han sido una preocupación fundamental de Ancizar López López, como se demuestra registrando sus iniciativas y realizaciones sobre este aspecto social de la comunidad durante su administración como Alcalde de Armenia [...] cuando ordenó el estudio, la localización y la compra de los terrenos para las urbanizaciones del instituto de crédito territorial [...] entre estos se encuentra la urbanización Clementina López de Quimbaya, donde se construyeron 105 viviendas para la primera etapa y 100 viviendas para la segunda etapa (López, 1984, pp. 1-3).

Además de la participación en la construcción del barrio Clementina López, durante el periodo de gobierno del jefe del movimiento (1992-1994) se inician las obras de cuatro barrios, que representan aproximadamente 700 viviendas de interés social en el municipio. El desarrollo de estos proyectos implicó la participación de ciertas fundaciones, como el Fondo Rotatorio de Vivienda del municipio, el Instituto de Crédito Territorial, y la Fundación Pro-vivienda Popular de Quimbaya.

socioeconómicos del departamento y en su momento representó, y lideró las grandes mayorías liberales quindianas (Cf. López, 1984).

¹¹ La fundación Pro-vivienda Popular de Quimbaya aduce su creación a la necesidad del pueblo de gestionar vivienda popular. Personería Jurídica de la gobernación del Quindío, PJ 057, de Noviembre de 1974. «La entidad inició actividades adquiriendo un lote de terreno ubicado en las inmediaciones del Barrio el Rocío, comenzando con la construcción de 100 viviendas debidamente financiadas y se trabaja en un segundo lote denominado Clementina López de López, en honor a la progenitora del Senador Ancizar López López, patrocinador principal de la obra y en donde se levantan 25 viviendas del mismo tipo de las anteriores y que se encuentran debidamente financiadas» (Galvis, 1982, p. 244). A su vez, esta es presidida por el líder político James Brito Peláez.

¹² Cursivas añadidas.

Tabla 1. *Programas de vivienda. 1991 - 1994*

<i>Año</i>	<i>Barrio</i>	<i>Total viviendas</i>
1991	Urbanización Agua Linda	304
1992	Laureles	253
1992	José Hilario López	132
1992	Los Cerezos	Sin información
1993	Ciudadela El Cacique	Sin información
	Avenida fundadores I y II	40

Fuente: Archivo municipal. Oficina de Infraestructura. s.d.

En esta línea y de acuerdo con las cifras presentadas en un informe al Concejo Municipal por parte de la administración actual a finales de 2006, el número de viviendas construidas desde 1980 hasta el año 2004 suman un total de 789, con un promedio de construcción de 33 soluciones por año. De estas 789 viviendas, 46 viviendas corresponden al Barrio La Paz I y II; 14 viviendas al Barrio Turbay Ayala; 40 viviendas a la Urbanización Fundadores I y II; 132 viviendas a la urbanización José Hilario López; 253 viviendas a la Urbanización Los Laureles y 304 soluciones a la Urbanización Agua Linda. Así, según estas cifras desde 1980 el movimiento liberal que nos ocupa ha intervenido en la gestión o construcción de aproximadamente el 90% (729 viviendas) de la vivienda de interés social existente en el municipio.

Finalmente, es relevante señalar la construcción reconocida como la obra «cumbre» del movimiento: el Estadio Municipal. Éste lleva el nombre del jefe de partido y fue inaugurado en 1992 durante su alcaldía. Para construirlo se creó en 1980, como en el caso de la Fundación Pro-Vivienda, una entidad que permitiera separar su ejecución de la administración municipal, denominada Fundación Pro-Estadio, de la que el líder del movimiento era, al momento de su creación, Secretario General.¹³

¹³ Junta Pro-construcción Estadio. Creada por tiempo indefinido con personería jurídica PJ 093 de 1980, expedida por la gobernación del Quindío. «Constituida y posesionada esta entidad su principal preocupación fue estudiar la compra de terrenos aptos para la construcción del estadio, habiéndose negociado con el Señor

Arnoldo Arcila Pinillos, un lote de 3 hectáreas en la parte baja del barrio Pueblo Nuevo, por la suma de \$2.500.000.00, dineros estos aportados \$2.000.000.00, por el departamento del Quindío, y \$500.000.00, por la Nación. Posteriormente se trajo de visita a la ciudad al doctor Mike Forero Nougues Director Nacional de Coldeportes, al ingeniero Francisco Ramos Pereira, Director Nacional de construcciones de ese mismo organismo y en asocio de la Oficina de Planeación Departamental, secretaria de obras públicas se elaboraron levantamiento topográfico, planos, proyectos, y maqueta para un estadio con capacidad de 8.000 personas, pista atlética de 5 carriles y en donde se pueden practicar 14 deportes dentro del mismo. Se encuentran como cinco millones de pesos como cuota de los senadores y representantes del Quindío para la construcción de este estadio.» (Galvis, 1982, pp. 241, 242).

La construcción del Estadio Municipal y el desarrollo de los programas de vivienda popular tienen importancia para el estudio del partido porque revelan los mecanismos a través de los cuales la organización obtiene visibilidad, reconocimiento y apoyo político. Dicho de otra manera, gracias a esto logra permanecer vigente en el escenario local. Para lo cual es importante, en primer lugar, la *auto-atribución* de las obras públicas:

En Quimbaya, el liberalismo ha hecho mucho trabajo por la gente de un nivel muy bajito, que no le permite por ejemplo la facilidad de la vivienda, de tener los servicios de salud, de educación. El Partido Liberal ha propendido por apoyar los proyectos que tienen que ver con la vivienda; el caso del Clementina López, que es una urbanización de ciento sesenta y pico de viviendas, una urbanización que yo tuve la oportunidad de patrocinar, de preparar los terrenos; después, hacer todas las obras de infraestructura y yo conseguí los créditos para las viviendas; también tenemos otra urbanización que la ha hecho el Partido Liberal aquí en el municipio, es la ciudadela El Cacique; tuvimos la oportunidad de construir alrededor de ciento cincuenta viviendas en la urbanización Laureles, entregamos lotes de la urbanización José Hilario, proporcionamos al grupo Hábitat un lote donde existe una urbanización que hoy se llama Los Cerezos. Todas esas han sido obras del Partido Liberal, o sea que el Partido Liberal ha tenido una bandera que se ha definido sobre todo en lo de la vivienda, donde hemos presentado muchísimas opciones, tanto en lo que tiene que ver con la parte que ha liderado James Brito, como en la parte que ha liderado durante toda su vida el Doctor Samuel Grisales, que también tuvo la oportunidad de ser un gran abanderado de lo que tiene que ver con la vivienda. El barrio Grisales, las Diez Casas, el Gaitán; bueno muchas urbanizaciones en Quimbaya que han tenido que ver con el apoyo muy definitivo del Partido Liberal, o sea que definitivamente nuestra gran bandera en este municipio ha sido la vivienda (Brito, J., comunicación personal, 2006, junio 17).

En esta auto-atribución se encuentra una petición de reconocimiento. El entrevistado hace explícito cuál ha sido la «bandera» de la organización, cuál es el programa por el que se pide ser reconocido y cuáles los logros que se asocian con el liberalismo y los líderes que han estado al frente de los proyectos. Este mecanismo de auto-atribución se complementa con la asociación que los ciudadanos hacen entre las obras y alguno de los miembros de la organización. La población relaciona los proyectos y las obras principalmente con personas y grupos políticos y en menor medida con la gestión pública propia del Estado. Esta relación que hacen los ciudadanos ha brindado al partido un recurso para su consolidación y permanencia como grupo electoral mayoritario:

el [jefe del partido] ha sido el único alcalde que ha hecho algo por el pueblo. Él nos dio el estadio, nos dio la casita, si no fuera por la ayuda que nos ha prestado seguiríamos en la pobreza y pagando un arriendo por ahí. El estadio que el hizo, sólo lo hace una persona muy inteligente y que quiere mucho al pueblo y a la gente. Nosotros tenemos mucho que agradecerle (Concejales 1, comunicación personal, 2006, agosto 24).

2.2.2 El territorio electoral del movimiento

El desarrollo de proyectos de vivienda popular, como estrategia central del movimiento, y su participación permanente en instancias de representación pública se vinculan con un *territorio electoral*. A partir de él puede reconocerse que el *enraizamiento* no es una cosa abstracta y lejana, sino una idea ligada con la capacidad de las redes políticas para incorporarse en la *representación* que la gente tiene de la política y de sus intermediarios. La delimitación de un territorio se identifica entonces básicamente a través de la construcción de vivienda popular y del

reconocimiento de los representantes del partido, y se reiteran elementos tradicionales como fuertes cohesionadores políticos, como el fenómeno del familismo y el predominio de etiquetas partidistas tradicionales como las liberales.

El trabajo político del movimiento es distribuido en el espacio municipal a partir de las seis comunas que lo componen. A cada concejal se le asigna una zona con cierto número de barrios para que recoja sus votos; al tiempo que se delimita el espacio físico para coordinar el proselitismo electoral, se fijan especialidades en otros niveles. Es decir, no se trata sólo de que a cada concejal se le respete un «territorio electoral», sino que en él pueda construir su reconocimiento y el del movimiento. El espacio no es, por tanto, únicamente el lugar donde cada concejal asegura su curul, sino que es el escenario para el reconocimiento de su trabajo político y el fundamento de la lealtad de sus seguidores. Tal distribución demarca la construcción continua e histórica de territorios liberales en el municipio, a lo largo de cuarenta años de política local. Durante todo este periodo se han implementado estrategias y adaptaciones a los diferentes momentos electorales, a las reformas y, en general, a las circunstancias sociales y políticas de cada periodo:

sí, por campaña, y como cada quien piense que le funcione mejor, pero no hay pues una línea que tenga que ser así, no; son estrategias, como un director de un equipo de fútbol, hoy pongo a jugar a este para que me haga esto, o necesito al jugador tal porque me reúne estas condiciones y de acuerdo al partido ese es el que requiero, entonces más bien uno analiza de acuerdo al momento y las circunstancias qué persona me puede dar ayuda en determinado sector, que de pronto uno tenga muy opaco y entonces necesite de una ayuda de una figura distinta que me alimente ese sector y me vaya a beneficiar en esa parte (Brito, J., comunicación personal, 2006, octubre 12).

En la distribución del espacio para el trabajo electoral han pesado dos criterios: el primero de ellos está ligado con el peso electoral de algunas familias, el segundo lo determinan los barrios y urbanizaciones en cuya construcción ha participado el movimiento, como se expuso anteriormente. Con referencia al peso electoral de las familias puede indicarse el caso de una que reúne poco más de quinientos de los 4000 votos obtenidos por el movimiento en el municipio. Su importancia radica en la constancia de sus aportes electorales y su presencia permanente en el Concejo Municipal desde 1987 hasta el 2003, contando adicionalmente con uno de sus miembros como el sucesor en la alcaldía del líder del movimiento en el año de 1994. Su trabajo político refrenda una tradición transmitida por padres y abuelos, que permite reconocerlos como grupo significativo dentro del movimiento. Adicionalmente, su «capacidad» política esta relacionada con la posición de la familia en el comercio, específicamente con los graneros y minimercados, y años atrás, en el negocio de las lecherías caseras. Esta familia representa el segundo grupo en importancia en el aporte de votos para la organización liberal:

se ha podido reflejar en una campaña para unas elecciones, que la votación de la familia influye mucho, o sea se ha notado el apoyo del noventa por ciento de la familia cada que hay elecciones; yo creo que sería lo mismo si no fuera yo el candidato y fuera otro de la familia Londoño que se lanzara al concejo, yo creo que vendría a tener el mismo apoyo con el que yo he contado [...] en las primeras elecciones saqué 538 votos y en las segunda saqué 543, y de pronto más candidatos y todo eso, estuvo más duro, pero mire la diferencia: cinco votos de una elección a otra; entonces de pronto yo sí digo que hay mucha votación que es como segura o que uno puede contar con ella, que es de la familia y también mucha gente que de pronto

lo quiere seguir a uno o acompañar a uno, que son como leales, que uno no les está prometiendo nada o gente que no necesita que uno le esté dando nada, yo creo que a eso se debe la votación (Concejal 2, comunicación personal, 2006, julio 21).

2.3 Usos electorales de la vulnerabilidad socioeconómica

Un volumen importante de proyectos y programas de intervención, gestionados y desarrollados por la organización partidista, están enfocados en sectores económicamente vulnerables. La organización y sus líderes movilizan recursos públicos y privados que son usados como un medio para encuadrar individuos y sectores sociales en el apoyo electoral. La vulnerabilidad socioeconómica opera como una categoría vinculante y como un campo de acción privilegiado en el que el partido desarrolla sus estrategias de enraizamiento. Las posibilidades de encuadramiento a partir de situaciones de vulnerabilidad operan no sólo por la posibilidad de direccionar recursos económicos para tales efectos, sino porque quienes tienen la expectativa de ser favorecidos confían en la capacidad de respuesta del jefe político. Esta clase de reconocimiento se apoya en el prestigio logrado por el líder en su paso por la alcaldía,¹⁴ en reconocimientos obtenidos dentro y fuera del municipio y en la posibilidad de vincular la «seriedad» de sus promesas y pactos como algo que se hace por respeto y en nombre del Partido Liberal. Prometer «favores» y cumplirlos permite construir un «buen nombre», que sirve para atraer seguidores confiados en la posibilidad de obtener respuestas a sus necesidades, todo esto hace parte del capital político:

el jefe a nivel departamental también tiene gente que lo sigue y que le gusta él como candidato y como persona, porque a través de toda su carrera ha logrado como ganarse el respeto por ser muy cumplido con sus pactos políticos, si él hace un acuerdo político en otro municipio a nadie le ha quedado mal. Cuando el jefe va a ser candidato, lo primero que decían los diferentes sectores liberales del departamento era: no, él porque él es muy cumplido, él, porque él respeta mucho los acuerdos políticos, él, porque yo con él hice un acuerdo y me cumplió. Entonces esa ha sido la gran fortaleza de él, no quedarle mal a nadie (Concejal 1, comunicación personal, 2006, agosto 24).

El prestigio del jefe también se despliega en la red a través de una serie de actividades que desarrollan los miembros del grupo en nombre de la organización. Estas actividades que describimos a continuación tienen importancia porque se constituyen en «referentes» de la presencia del partido en medio de las comunidades, en los símbolos a través de los cuales el movimiento espera ser reconocido, una manera de cumplirle a la comunidad y estar cerca de sus necesidades.

¹⁴ En 1992, mientras detentaba la Alcaldía Municipal, el jefe del partido obtuvo la mención de honor que lo distinguiría como uno de los diez mejores alcaldes del país en ese periodo de gobierno.

Tabla 2. Dinámica de incentivos del movimiento

<i>Actividades que se realizan</i>	<i>Quienes participan</i>	<i>Población objeto</i>	<i>Descripción de las actividades</i>	<i>Propósito general de la actividad</i>
Brigadas de salud	Profesionales del movimiento, especialmente del área de la salud y abogados. Otros profesionales miembros o invitados por el movimiento que ofrezcan los servicios requeridos en la actividad Grupos juveniles	Comunidades de las zonas asignadas a cada concejal	Jornada lúdica y de servicios en distintas zonas de la ciudad. Salud: Consultas gratuitas, hemoclasificación, odontología, distribución de medicamentos. Asesoría jurídica. Servicio de peluquería Recreación: para los niños "Saltarín inflable gigante" y "Maquina de cholados", recreacionistas. Bazar de ropa en buen estado (conseguida previamente por el movimiento), que es vendida a precios mínimos como 300 ó 200 pesos.	Responder a la mayor parte de las demandas materiales y de servicio realizadas por la comunidad. Construir reconocimiento para el partido y sus líderes entre la comunidad, a través de la capacidad que estos tienen de otorgar respuestas como pago por la militancia.
Novenas de Navidad	Miembros del movimiento	Comunidades de las zonas asignadas a cada concejal	Acompañamiento de la novena. El día 24 de diciembre. Se entrega un plato de natilla con buñuelos a cada familia, se distribuyen regalos para los niños, generalmente, mediante una rifa. En algunas ocasiones miembros del movimiento acompañan la personificación del pesebre vistiéndose de San José o de niño Dios.	Acompañar a la comunidad en sus fiestas y rituales. Construir entre la comunidad reconocimiento en términos de "cercanía" e "identidad", que facilite las relaciones entre los militantes y los líderes del partido que incentive el funcionamiento de las lealtades.
Asignación de empleos	Jefe del movimiento	Militantes del partido	Nombramiento de militantes del partido en algún cargo público o privado, generalmente mediante acuerdos programáticos. Vinculación a la administración municipal o departamental.	Responder a las expectativas de los militantes del partido de ubicarse laboralmente. Esto como una forma de ascenso social que promete la participación constante y comprometida en la organización

Fuente: Comunicaciones personales con los Concejales y el Jefe del Partido Liberal en Quimbaya ya citadas.

Como puede verse, estas actividades cumplen, por lo menos, una doble tarea: ayudan a articular y comprometer a los militantes con las actividades que proyectan al partido y abren un espacio en medio de la comunidad para que se vayan estableciendo referentes de la organización. Ambas cosas apuntan a fortalecer el enraizamiento del partido.

Por último, dos anotaciones adicionales referentes a la distribución de beneficios en el movimiento. Dicha distribución está condicionada, primero, por el refuerzo de la lógica que vincula el trabajo de la organización con sectores que se juzgan vulnerables y, segundo, por la delimitación de cierto «territorio» y la capacidad de resaltar lo que liga al líder con su gente: reciprocidad en el agradecimiento y cierta constancia en los favores:

cuando se fue formando [el barrio Clementina] yo me iba y apuntaba a cada una de las personas *sin distingo político, que de por sí el Clementina casi todo, todo era liberal, todo era James*, porque prácticamente fue él quien nos dio esos lotes, agradecidos y todo del comportamiento, y él dedicó su vida al Clementina, él dice que nació allá. Cada que había una ayuda él siempre se dirigía al Clementina y a otros sectores vulnerables, El Despacio, La Rivera, todos estos sectores siempre han tenido mucha ayuda de él. (Concejal 1, comunicación personal, 2006, agosto 24).

Además, en la misma lógica de distribución de incentivos, el empleo constituye un recurso de alta demanda y es un eje que articula al movimiento con sus seguidores.¹⁵ De hecho, una parte considerable de las bases de la organización está constituida por un sector de empleados públicos, algunos profesionales y otros dedicados a cargos menores en la alcaldía, la gobernación u otras entidades en las que se tiene influencia. Lo significativo de los empleados es que, al decir de un concejal, son individuos «que van a estar agradecidos por mucho tiempo con uno y lo va a seguir apoyando» (Concejal 2, comunicación personal, 2006, julio 21). Por esto, su permanencia y compromiso con el movimiento sigue la lógica conforme a la cual ellos «tienen algo que perder».¹⁶ Pero la disminución en la capacidad para responder a estas demandas tiene también sus consecuencias para el movimiento: la migración de muchos de sus seguidores a los grupos que controlan los cargos. Frente a esta situación los militantes del partido hacen declaraciones en contra de la «deslealtad» y el mero interés en los cargos:¹⁷ «la gente es muy arribista en el momento que usted tiene el poder más gente lo apoya, esperando a ver en que momento usted les puede colaborar, darle un puesto y todo eso y lo siguen, pero ahorita por eso está muy difícil hacer política, porque nosotros no contamos con ningún puesto en la administración.» (Concejal 2, comunicación personal, 2006, julio 21).

¹⁵ Quienes buscan empleo son clasificados en profesionales o empleos de base popular: «escobitas», «celadores» o conductores generalmente. Para estos últimos, el mayor problema ha sido la obligatoriedad del título de bachiller, que muchos de los necesitados no presentan. Los puestos disponibles se asignan a los solicitantes según la «urgencia» o el mérito por el trabajo realizado con el movimiento.

¹⁶ Durante los tres periodos en los que el Partido Liberal ha perdido la alcaldía, los empleados ubicados por el movimiento en la administración de Quimbaya han sido destituidos paulatinamente, esto ha ocasionado la pérdida de muchos seguidores «que por necesidad se van con el partido que pone los puestos en la administración municipal» (Concejal 2, comunicación personal, 2006, julio 21).

¹⁷ Este lamento no deja de ser contradictorio y revela la tragedia del político: acosado cuando tiene cargos por distribuir y en la soledad cuando ha perdido capacidad de influir. Adicionalmente, las restricciones impuestas por la ley agregan algo más a esta dificultad: los setenta y cuatro puestos de la nómina municipal se encuentran asignados y para las más de dos mil demandas de empleo por prestación de servicios el municipio sólo cuenta con aproximadamente 100 puestos en la administración.

Conclusiones

Este trabajo centra su análisis en aquella perspectiva que denota una estructura partidista interna y se pregunta por las conductas de sus actores, sus lógicas y las relaciones de poder que configuran. La mirada al interior del partido permite afirmar que éste logra enraizarse en la localidad a través de una larga trayectoria de estrategias de visualización y de reconocimiento, las cuales funcionan, se combinan y adaptan con el propósito de dar permanencia y estabilidad a la organización y donde el vehículo fundamental del partido a lo largo del periodo estudiado ha sido la imagen y el trabajo de su líder político.

El reconocimiento y la forma a partir de la cual el partido logra insertarse en la representación de los ciudadanos están determinados por dinámicas de intermediación clientelar, donde el clientelismo político se presenta como un mecanismo flexible, tolerante y casi se diría que incluyente, en espacios donde la falta de recursos imposibilita condiciones de vida óptimas para los ciudadanos.

En este texto se describe cómo se desarrollaron programas de vivienda popular, que fueron configurando territorios electorales de la organización partidista. Tales programas, en los cuales los ciudadanos esperan la consecución de una vivienda, de la mano de la posibilidad de acceso a los servicios de salud, medicinas, diversión, y por supuesto empleo, constituyen la oferta de favores que se intercambian entre la organización partidista y los ciudadanos. Asimismo, y como elementos no instrumentales, hacen parte de esta lista: la inclusión, la protección, ciertas ideas y valores, costumbres, patrones familiares en las cuales las personas buscan insertarse.

Como complemento de esto, es necesario referirse a la influencia que ejercen elementos de carácter cultural en la dinámica de las redes sociopolíticas. En el clientelismo «se evidencian elementos como un *nosotros*, visualizado generalmente en los partidos políticos» (Günes, 1997, p. 53). Así, dirigir la mirada hacia aspectos culturales que escapan a condiciones estructurales de la población, como la pobreza y las disposiciones legales y normativas, y a procesos meramente organizacionales, apunta a una idea de «intercambios informales», donde se reitera que el clientelismo como relación social implica valores, costumbres e imaginarios que pueden tener tanta o más fuerza que las demás categorías de análisis.

Finalmente, se muestra cómo la vulnerabilidad económica actúa como campo, no sólo para intermediación clientelar, sino también para la actuación partidista en general, donde se sigue sosteniendo que su labor es tanto en pro de los pobres como gracias y en usufructo de ellos.

Referencias bibliográficas

1. Adler, Larissa. (2002, septiembre-noviembre). Redes sociales y partidos políticos en Chile. En: *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 3 (2), s.p.
2. Archivo municipal. Oficina de Infraestructura. s.d.
3. Arenas, Juan Carlos y Escobar, Juan Carlos. (2003, julio-diciembre). Un balance de los estudios sobre partidos políticos en Colombia. *Estudios Políticos*, 23, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, s.p.

4. Duque, Javier. (2005, julio-diciembre). La institucionalización partidista. Una propuesta de abordaje de las estructuras organizativas partidistas. En: *Estudios Políticos*, 27, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 103-127.
5. Galvis, Hugo. (1982). *Monografía de Quimbaya. La tribu, La Fundación, La Ciudad*. Armenia: Quingraficas.
6. Günes, Ayse. (1997). Clientelismo Premoderno, moderno, postmoderno. 1994. Colorado. En: Javier Auyero (Ed.). *Favores por votos (s.p.)*. *Estudios sobre clientelismo contemporáneo*. Buenos Aires: Losada.
7. Gutiérrez, Francisco. (1998). *La Ciudad Representada. Política y conflicto en Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo.
8. López, Ancizar. (1984). *¡25 años de lucha por el Quindío y por usted!*. Armenia: s. d.
9. Medina, Juan A. (2003). Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico. En: Juan Abal Medina y Marcelo Cavarozzi. (Eds.). *El asedio a la Política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal* (pp. 38 ss.). Buenos Aires: Homosapiens.
10. Pinzón de Lewin, Patricia. (1989). Pueblos, Regiones y Partidos. La Regionalización Electoral. En: *Atlas Electoral Colombiano*. Bogotá: CEREC.
11. Serrano, Rocío. (2003). *No hay paraísos sino los perdidos (s.p.)*. *Historia de una red clientelista en Bogotá*. Bogotá: IEPRI.
12. Trotta, Miguel E.V. (2003). *Las metamorfosis del clientelismo político: contribución para el análisis Institucional*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
13. Leal Buitrago, Francisco y Dávila, Andrés. (1990). Clientelismo. *El sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Tercer Mundo Editores y UN-IEPRI.